

Ofender En Un Punto – Culpable de Todos

ILUSTRACIÓN: Uno de los 10 Mandamientos - Honrar a los padres.

Llenar la caja de madera.

Fui criado en el noreste de los EE.UU. En el invierno, hacia mucho frío, y era necesario calentar la casa quemando leña en una estufa. Era mi responsabilidad cada día llenar la caja de madera que mi papá había construido para contener la leña dentro de la casa. Ese primer día, mi papá me dijo, “Roberto, voy a llegar esta tarde a las cinco. Tienes que haber llenado la caja de madera con leña para la estufa. Si no lo haces, te castigaré.”

Yo llegué de la escuela a la tres y media de la tarde. Yo sabía que podía llenar la caja con leña en más o menos treinta minutos. Esto significaba que tenía una hora para jugar, y treinta minutos para llenar la caja de leña. Como todo niño inteligente, decidí jugar primero. ☹

De repente veo el auto de mi papá acercándose a la casa. Son las cinco en punto. Sabiendo que no había llenado la caja con leña, me escondí tras de la casa. Pensé si el no me podía ver, entonces escaparía del castigo. Pero no era así.

Mi papá entró a la casa, fue directamente a la caja de madera, vió que estuvo vacío, y gritó un solo nombre – ¡ROBERTO! Yo fui corriendo adentro porque en mi casa, si mi papá me llamaba, era mi responsabilidad responder inmediatamente. Si él tenía que llamar dos veces, el castigo sería el doble.

Cuando llegué adentro ya estaba llorando. Pensé si estuviese llorando ya, que él no me castigaría. Pero no era así. Mi papá sólo me dijo, “Roberto, no te dije que llenara esta caja de leña para las cinco de la tarde?” “Sí, papi,” le contesté. Me tomó por el brazo, salimos de la casa, y fuimos al edificio donde él había guardado la leña. El tomó un pedacito de la leña, y me lo aplicó en el lugar preparado especialmente para ello – la nalga. Nunca más llegué a la casa para jugar antes de llenar la caja de madera con leña.

Es una historia muy casera, pero ilustra la realidad. Yo había ofendido en un punto de la ley. Yo había desobedecido a mi padre. Claro, no era el pecado mas terrible en la historia del mundo, pero era igualmente un pecado. Habiendo ofendido en un punto de la ley de Dios, llegué a ser culpable a Su vista de todos los mandamientos.

Para seguir a Cristo, tenemos que estar dispuestos dejar atrás esta vida pecaminosa. **Sólo Cristo nos puede librar del pecado; sin embargo, tenemos que arrepentirnos de nuestros pecados – es decir, renunciarlos.**